

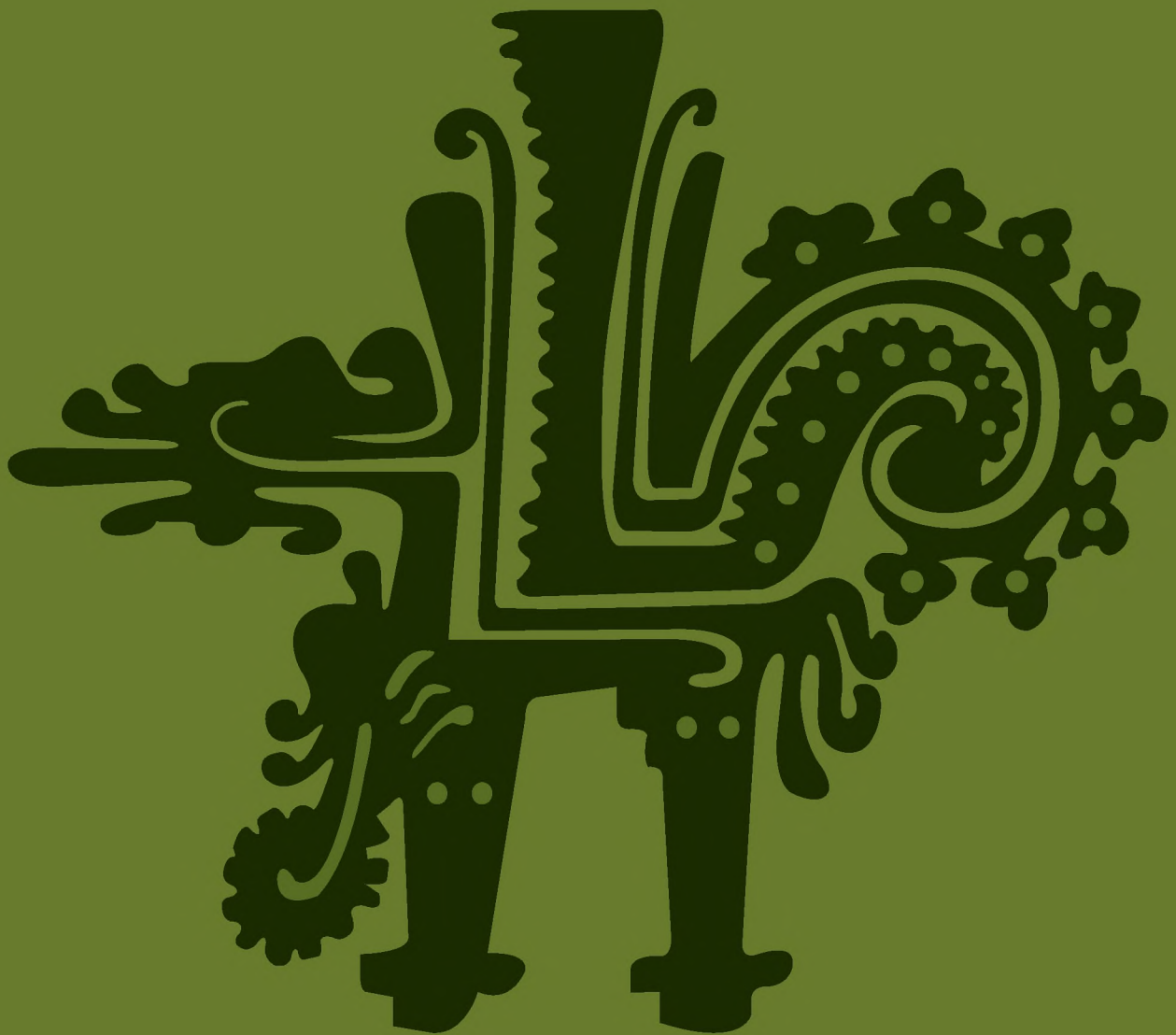
# Índice

020.9866



REVISTA ECUATORIANA DE  
BIBLIOTECOLOGÍA

Nº 2 y 3 AÑO 1 ISSN 38442





## SUMARIO

EDITORIAL • 13

### TEMAS

- Las ideas de un quiteño subversivo: Eugenio Espejo • Jorge Núñez Sánchez • 7  
La Asociación Ecuatoriana de Bibliotecarios:  
Una pequeña aportación a su historia • María Eugenia Mieles • 15  
Ecuador no es una sociedad de lectores • Edgar Freire Rubio • 19

### DIÁLOGO

- Ana Vargas de Vela: Alerta al devenir • Entrevista de Ricardo Ortiz • 23  
Eduardo Kingman: La biblioteca como umbral • Entrevista de Eduardo Puente • 25

### DOSIER

El abrazo del lector:

- Una mirada al discurso en la formación de lectores • Liset Lantigua • 31  
Lectura combativa: la verdadera lectura crítica • Javier Saravia • 36  
Importancia de la Lectura; pero ¿qué tipo de lectura? • Eduardo Puente • 44

### DEBATE

- Del documento impreso al documento electrónico  
Mariana M. González, María Emilia Camacaro • 53  
Estudio de percepción de estereotipos sociales sobre la Bibliotecología, Ecuador  
María de los Ángeles Ormaza, Juan Carlos Morales, Juan Manuel Gómez • 57  
Declaraciones bibliotecarias: ¿Rumbo al desarrollo sostenible? • Renny Granda • 64

### CÓDICE

- Selección de obras de la cultura La Tolita-Atacames • 71

### HOMENAJE

- Eulalia Galarza • Vicky Saltos • Leonor Villao • 77

NUESTROS ARTICULISTAS Y ENTREVISTADOS • 79

Revista Códice 020.9866 es una publicación semestral de la Asociación Nacional de Bibliotecarios «Eugenio Espejo» de Ecuador. Todos los derechos quedan reservados.

La reproducción de los contenidos se autoriza citando la fuente.

Las opiniones y contenidos son responsabilidad exclusiva de sus autores. Códice 020.9866 no se hace responsable de la información y legitimidad de los anuncios publicados en esta revista ya que son responsabilidad de cada anunciante.

## LECTURA COMBATIVA: LA VERDADERA LECTURA CRÍTICA

*Mala cosa fomentar la afición a la lectura entre niños. Cuando los jóvenes lectores sean mayores estarán indefensos ante la vida, que es ágrafa, analfabeta y audiovisual.*

Juan Carlos Onetti

**RESUMEN:** El artículo argumenta sobre las estrategias equivocadas que se han utilizado para promover la lectura y su relación con el sistema de dominación y de creencias que impera en la sociedad. Propone la promoción de un tipo de lectura combativa, fundada en la comunidad, en un diálogo permanente con ella y como herramienta para la lucha contra el poder hegemónico y la resolución de problemas reales de la comunidad.

**PALABRAS CLAVE:** LECTURA - PROMOCIÓN DE LA LECTURA - HEGEMONÍA CULTURAL - LECTURA Y PLACER

**ABSTRACT:** The article argues on the wrong strategies that have been used to promote reading and its relation to the system of domination and beliefs prevailing in society. He proposes the promotion of a combative type of reading, based on the community in an ongoing dialogue with her and as a tool for the fight against the hegemonic power and solving real problems of the community

**PALABRAS CLAVE:** READING - READING PROMOTION - CULTURAL HEGEMONY - PLEASURE AND READING

La lectura, o mejor dicho el hábito de la lectura, se entiende en la actualidad como un problema social que constituye un factor más en el juego de pesos y contrapesos de la balanza que mide el desarrollo o el subdesarrollo, el crecimiento o el atraso del país<sup>1</sup>.

El hábito de la lectura, es decir la costumbre de leer libros que pueda tener una persona, es considerado «alarmantemente» bajo en nuestro país, se dice que es un promedio de medio libro al año; este dato es inmediatamente comparado con los índices de aquellos países desarrollados, como los países europeos o específicamente los países nórdicos, y se llega a constatar el gran «atraso» en que estamos, confirmando así que hemos encontrado una causa más que explica nuestros problemas sociales y económicos.

Los gobiernos normalmente asignan la resolución del problema a sus carteras de educación y cultura; se

entiende que la falta de hábito de lectura se soluciona dentro de esos ámbitos; las escuelas, los colegios y los maestros son los que deben actuar, y con ellas las respectivas bibliotecas escolares y universitarias; ya en el momento de post-escolaridad, es decir el ámbito en que se desenvuelven los que ya terminaron su educación formal, no existe otra institución estatal y pública, que no sean las bibliotecas, que pueda ser referente para trabajar en la promoción del hábito de la lectura, y tradicionalmente se le ha asignado este rol a ellas.

Los bibliotecarios, por tanto, como ejecutores de determinadas políticas públicas, somos conocedores en la práctica del trabajo de promoción de la lectura, por tanto estamos en la posibilidad de ir más allá y desarrollar visiones propias del problema, reflexión, análisis y propuestas, este artículo pretende ser un aporte en este sentido. Reflexiones sobre el problema de la lectura desde los bibliotecarios.

### LA LECTURA POR PLACER

A menudo se invoca como motivador para la lectura, el placer. Se refiere a la gente que no lee, sobre la gran satisfacción que se puede alcanzar al pasarse horas muertas leyendo, en la cama, en el sillón, frente a una ventana, y en el colmo del paroxismo hedónico, en la playa frente al mar. Cómo vuela la imaginación, cómo la lectura puede «atraparte», cómo se sufre o se goza con las vicisitudes de los personajes, y finalmente la profunda satisfacción y el depósito inagotable de posibilidades reflexivas y de aprendizaje que queda<sup>2</sup>.

Esta visión hedónica de la lectura se encuentra detrás de muchas políticas gubernamentales para promover la lectura. Un ejemplo son las políticas del Ministerio de Educación y Política de España: «Pero además, leer es un placer que nos lleva a viajar a lugares lejanos, a vivir múltiples experiencias que nos enriquecen como personas, a conocer otras vidas y otros lugares. Cuando leemos aprendemos, disfrutamos, viajamos y soñamos» (España. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, 2012, p.1).

Todo esto es bien cierto y tiene un magnetismo poderoso para atraer a nuevos lectores, sin embargo existe un peligro grande si se deja proseguir este tipo de actividad sin reflexiones, o sin una argumentación contraria. Sin su antítesis la lectura por placer o hedónica da paso al egoísmo.

El egoísmo: «Inmoderado y excesivo amor a sí mismo, que hace atender desmedidamente al propio interés, sin cuidarse del de los demás», según el Diccionario de la lengua española (Real Academia Española, 2016). Le hace a la persona volver toda reflexión, todo pensamiento, sobre sí mismo y conduce inevitablemente a la disgregación de la sociedad, al alejamiento del otro, la intolerancia, la discriminación, y a todas las lamentables consecuencias de ello.

Ciertas corrientes en el campo de la literatura, específicamente en la crítica literaria han ido formando el modelo de la lectura por placer dándole un sustento teórico. Son las corrientes europeas que vienen desde el siglo XIX: el esteticismo y el decadentismo que han seguido críticos literarios como Harold Bloom, las que conforman este concepto.

Este crítico literario norteamericano declara directamente que el propósito de la lectura debe de ser únicamente el placer personal y que de ninguna manera

### Sin su antítesis la lectura por placer o hedónica da paso al egoísmo

puede estar relacionada con el bien común u otra preocupación social, la lectura para él es una práctica egoísta sin duda: «[...] el motivo más profundo y auténtico para la lectura personal del tan maltratado canon es la búsqueda de un placer difícil» (Bloom, 2005, p. 26-27).

En definitiva, leemos —algo en lo que concuerdan Bacon, Johnson y Emerson— para fortalecer nuestra personalidad y averiguar cuáles son sus auténticos intereses. Este proceso de maduración y aprendizaje nos hace sentir placer y ello es la causa de que los moralistas sociales, de Platón a nuestros actuales puritanos de campus, siempre hayan reprobado los valores estéticos. Sin duda, los placeres de la lectura son más egoístas que sociales. Uno no puede mejorar de manera directa la vida de nadie leyendo mejor o más profundamente. No puedo menos que sentirme escéptico ante la tradicional esperanza social que da por sentado que el crecimiento de la imaginación individual ha de conllevar inevitablemente una mayor preocupación por los demás, y pongo en cuarentena toda argumentación que relacione los placeres de la lectura personal con el bien común. (Bloom, 2005, p. 18-19)

Esta alerta que hacemos sobre la lectura por placer no es, sin duda, una novedad, otros autores la hacen hoy y otros autores la hicieron en siglos pasados.

Si hubo un invento que cambió la manera en cómo leemos, sin duda fue la imprenta. Cuando Gutenberg dio con un método más sencillo y práctico para imprimir libros, se hizo cada vez más fácil y barato adquirir libros, lo que llevó a la gente a pasar de una lectura comunitaria y pública a la lectura individual y privada.

Antiguamente al haber pocos ejemplares disponibles, era normal que la lectura se hiciera en grupo, una persona que supiera leer<sup>3</sup>, leía en voz alta para todos. La



lectura y los libros eran un mundo al que la gente accedía normalmente en grupo, en comunidad; por tanto los textos, los libros y su lectura era una actividad de tipo social, como el trabajo, como los juegos, las celebraciones, las fiestas, etc. Con la llegada de la imprenta y la masificación de la producción de libros, el acceso a él se hace individual, cada uno puede tener su libro, la actividad lectora se contrae, ya no se necesita a alguien que lea<sup>4</sup>, ya no se necesita buscar a la comunidad, ya no se necesita leer en voz alta, se crea el silencio, el hombre se recluye en su habitación y lee.

En los siglos XVI y XVII cuando empezó esta transformación algunos pensadores alertaron sobre los peligros de la lectura solitaria y por placer, como refiere el historiador sobre medios de comunicación de masas, Román Gubern:

El libro impreso no tardó en ser criticado por muchos moralistas, quienes recordaban que si la comunicación oral mantenía unido al grupo, la lectura privada aislaba al lector de su comunidad y contribuía a su asocialización, recluso en un «placer solitario». (2010, p. 51)

Aunque son casos infrecuentes, aquellos que hacen de la lectura un vicio, no son mejores que aquellos que hacen de la televisión o el Internet un vicio, el ensimismamiento, la alienación de la mente, la tendencia al aislamiento, el poco interés por la vida en sociedad, son un grave peligro. Son seres especialmente vulnerables a la implantación de sistemas ideológicos de todo tipo, especialmente de sistemas de creencias de los grupos dominantes que van sistemáticamente cayendo sobre nosotros a través de los medios de comunicación de masas. Los libros, contrariamente a lo que se pueda pensar, también pueden transmitir toda la carga ideológica que la televisión transmite, provienen de una industria, la industria editorial, tan ligada a los grupos de poder como la industria televisiva.

**La lectura es principalmente una herramienta, es una habilidad. Es una habilidad mental como cualquier otra**

#### LA LECTURA COMO CULTURA

La «lectura es cultura», la frase se repite comúnmente, cómo podríamos pretender ponerla en duda; ¿es que acaso no es saludable leer?, ¿acaso no es deseable que la gente se «culturice» y tenga temas de conversación «cultos», «serios» y «decentes»? como pedían los manuales de urbanidad del siglo XIX. La respuesta parecería ser «sí», pero conviene detenernos un poco y reflexionar sobre qué es lo que consideramos «culto».

Cultura se define como todo lo que el hombre hace, todo lo que es capaz de inventar, construir, engloba las ciencias y las artes, todas las manifestaciones del hombre que normalmente vive en sociedad. Según el Diccionario de la lengua española (Real Academia Española, 2016): «Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.»

Según Tylor es: «aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre» (1975, p. 29).

Estas, como podemos ver, son definiciones amplias en las que podemos caber todos los grupos sociales, y en la que todos nos podemos sentir incluidos; sin embargo en la práctica aquello que se considera cultura o que consideramos cultura puede formar un conjunto muy limitado de expresiones del ser humano; es preciso entender el porqué de esta diferencia.

Uno de los componentes de la cultura, muy importante, es la ideología. Una ideología ordena la realidad de una determinada manera, formula conceptos, hace una representación de la sociedad, la presenta como la única valedera y sobre esa base propone un orden, una manera de vivir y organizarse socialmente, una política.

La ideología es una forma de conciencia social; el conjunto de determinados conceptos, ideas, nociones y representaciones... En una sociedad dividida en clases, la ideología tiene también carácter clasista, por cuanto expresa y defiende los intereses de las clases en lucha (Rosental, M. e Iudin, P., [s. f.], pp. 151-152)

Al organizar la sociedad, la ideología, entre otras cosas, define su imagen, eligiendo entre las múltiples manifestaciones que pueden tener los grupos humanos, como dijimos arriba, lo que inventa, lo que construye,

sus saberes, su arte, etc. De entre todas ellas elige cuales son las que formaran su imagen, la ideología define una sociedad, crea su identidad. Esa creación ideológica es lo que los grupos dominantes llaman «cultura».

Sucede entonces que, por ejemplo, no toda la música es considerada «cultura», es decir, aquel que escucha reguetón no tiene «cultura», pero el que escucha jazz sí tiene «cultura»; alguna otra característica puede ser considerada cultura, pero no de la cultura oficial, la cultura del grupo dominante, sino que es la cultura de otro grupo minoritario, el quichua por ejemplo es cultura pero «cultura indígena», no es parte de la «cultura» oficial.

Lo mismo sucede con el hábito de la lectura, aquellos que tienen costumbre de leer son considerados como poseedores de cultura, en cambio los que no leen se consideran incultos. Esta valoración está hecha, como explicamos, en base a lo que los grupos dominantes han definido como cultura, y no en base al concepto más amplio relacionado con toda la actividad y el trabajo del hombre.

Promover la costumbre de leer para que la persona se culturice o sea culta es en realidad querer alienar a la persona y transformarla en función del sistema dominante y de lo que los grupos dominantes han definido que debe ser ella. Los grupos dominantes basan su dominio en la apropiación de los medios de producción<sup>5</sup> y en la acumulación de riqueza, que como todo incipiente estudiante de administración de empresas sabe, se basa en hacer trabajar a los demás para uno y en hacer trabajar al dinero, dinero ajeno, para uno. La ideología del grupo dominante se basa en valores y transmite ideas que hacen a la gente aceptar pasivamente esta situación, a través de contundentes justificaciones, a través de mentiras, de omisiones, de ocultar la verdad, de promesas, de esperanzas vanas.

Algunos de estos valores son:

- Lo individual por encima de lo colectivo.
- El bienestar individual como base del bienestar común.
- La libertad individual cuyo único freno es el respeto al derecho ajeno.
- Defensa de la propiedad privada por sobre el bien de la comunidad.

Si una persona adquiere la costumbre de leer y entra en esta trampa, cada día que pase y que acepte más profundamente los postulados del sistema de dominio se creará más culto y más aceptado por la sociedad.

#### LA LECTURA COMO POSIBILIDAD DE CONOCIMIENTO

Una vez que se establece la correlación de fuerzas dentro de una sociedad, establecido un sector de esa sociedad como dominante, hegemónico, detentador del poder y de una ideología; y a la vez se establece una mayoría despojada de ese poder; el grupo dominante ha de administrar un factor de esos medios de producción de que hablábamos, se trata del conocimiento.

Actualmente el conocimiento se valora como un factor importante para la economía, incluso se habla de la economía del conocimiento, del I + D (Investigación y desarrollo), del «know how» (saber hacer).

Para los países en la vanguardia de la economía mundial, el equilibrio entre conocimiento y recursos ha cambiado hasta tal punto que el conocimiento se ha transformado en el factor determinante de los niveles de vida —más que la tierra, las máquinas o el trabajo—. Las actuales economías desarrolladas, muy avanzadas tecnológicamente, están realmente basadas en el conocimiento. (The World Bank, 1999, p. 25)

Los grupos dominantes manejan el conocimiento, de manera que no todos accedan a él y los que puedan acceder a él no accedan a la totalidad del mismo; manteniendo para ese grupo dominante no sólo el acceso pleno a la información más avanzada y valiosa sino también manteniendo el poder de determinar los niveles de acceso al mundo de la información y del conocimiento para el resto de las personas.

La lucha por una mejor vida, por acceso a comida, techo, salud, trabajo, y otras necesidades básicas es innata en el hombre, no necesita ser enseñada, es natural que él busque satisfacer estas necesidades; cuando en esa búsqueda el hombre encuentra obstáculos que le son impuestos dentro del modelo de sociedad que los grupos de poder han diseñado, se produce un choque que puede originar la lucha entre ambos. Sabiendo esto, el diseño de sociedad evita plantear la situación de tal manera que se produzcan estos choques, normalmente a la vez que se niega la posibilidad de crecimiento a

una persona siempre se le abre otra posibilidad, misma que no le llevará al crecimiento ni a la satisfacción de sus necesidades y deseos más urgente y primarios, pero le compensará con la satisfacción de otros deseos secundarios menos significativos que no le llevarán al crecimiento y plenitud de sus capacidades pero que le dejen alucinado o embriagado o enajenado, de tal manera que no sienta nunca más la fuerte urgencia de buscar lo que de verdad necesita para crecer.

La sociedad en que vivimos, por tanto, presenta un juego de balance y contrapesos dinámico que se mantiene y del cual depende en gran medida el ejercicio del poder. Por un lado se le da a la gente mucho entretenimiento, muchas distracciones, que hacen que la atención de la persona se vuelque poco a poco de manera total y en muchos casos irreversible hacia esos entretenimientos. Los medios por los que logra este cometido son los medios de comunicación de masas, los más importantes: la televisión, la radio, el cine, el Internet. Son cada vez más intrincadas, más complejas estas formas de entretenimiento, que pueden ir desde el fútbol, las películas, la música, los «reality shows», la farándula, etc... En suma son verdaderos espectáculos, llenos de estímulos que tratan de captar la totalidad de la atención de nuestros sentidos, de nuestra mente y que llegan a manipular nuestras emociones y nuestra conducta.

No obstante, esta primera oleada ofensiva a base de entretenimiento y espectáculo no es la única forma de dominación del poder. Al poder no le conviene únicamente que la gente pase sus días drogada frente a una pantalla, también pretende que algunas de estas personas tengan otras habilidades que les permitan trabajar para la producción de bienes y servicios, que mantengan a la sociedad y a la vez mantengan la economía en crecimiento. A estas personas se les ofrece el conocimiento suficiente para que se formen como buenos operarios y administradores de las empresas y de las fábricas.

Este conocimiento se imparte normalmente a través de la educación formal (escuela, colegio, instituto, universidad), y el medio que se tiene por más idóneo para realizar este aprendizaje es la lectura.

En los estudios universitarios, los conocimientos que circulan en las páginas de los libros, y en el discurso de las aulas, no pueden de ninguna manera contradecir la ideología dominante, puede haber críticas, claro, pero es imposible que tales discursos prevalezcan. En general, en la educación formal lo que aprenden los estudiantes

son cuerpos teóricos que mantienen el statu quo, lo promueven y lo continúan desarrollando.

La lectura como posibilidad de conocimiento está condicionada por la estructura social de dominio. El grupo dominante convierte esa posibilidad de conocimiento en simple adiestramiento y adoctrinamiento; refuerza su poder y excluye a la mayoría del crecimiento y del acceso a mejores condiciones de vida, en definitiva le niega para siempre la posibilidad y toda esperanza de ejercer algún día su poder.

#### LA LECTURA COMO HABILIDAD

Si no debemos de abusar de la lectura como forma de placer, si no necesariamente nos volvemos más cultos con la lectura, si se nos engaña dándonos adoctrinamiento en lugar de conocimientos y aprendizaje, entonces qué puede significar la lectura para nosotros.

Diremos para empezar que la lectura es principalmente una herramienta, es una habilidad.

Es una habilidad mental como cualquier otra, como el entender el lenguaje hablado (habilidad que aprendemos de niños), como aprender a manejar un auto, a manejar bicicleta, a nadar, a tocar un instrumento, aprender un juego nuevo y sus reglas. De la misma manera aprender a leer es una habilidad que como todas requiere de mucha práctica para dominarla de tal manera que se pueda practicar como algo natural y no aprendido. Entender este concepto básico, que la lectura es meramente una habilidad mental, es muy importante, porque es el paso necesario para despojar a la lectura del aura de erudición que la rodea.

La lectura y los textos escritos, los libros, son objeto de adoración en nuestra sociedad, los grandes escritores son inmortalizados en estatuas, el libro es un objeto casi sagrado. Todo lo cual es también resultado de la dominación ideológica de la que hablábamos cuando hablamos sobre cultura. La «cultura» letrada de raíz europea es considerada plenamente como cultura; en cambio los saberes y costumbres del pueblo indígena, de transmisión oral, son apenas admitidos como «cultura indígena» es decir se le da una categoría diferente para no equipararla a la «cultura» oficial. Por tanto al tratar a la lectura como una simple habilidad mental la despojamos de ese aura de erudición, que la rodea y que nos hace admirar a los «letrados», a la gente «cult» y

por tanto despreciar o tener en menos a nuestro propio pueblo, los que no leemos, la gente de la clase explotada.

Esta habilidad, juzgada en su justo valor, tiene características importantes, una de ellas es que ayuda a estructurar el pensamiento: ligar ideas, comprender las causas y evidenciar las consecuencias, establecer jerarquías, manejar una lógica, desarrollar ideas, retenerlas y fijarlas.

Por otro lado, la capacidad del ser humano de desarrollar actividades cada vez más complejas y consecuentemente más importantes, tiene que ver con el desarrollo de herramientas, mientras mejores herramientas crea, su capacidad de transformar el medio en que vive y aprovecharse de él es mayor. Como dijimos la lectura es una herramienta que le permite al ser humano ampliar el alcance de sus capacidades, una de ellas su capacidad de memoria.

La capacidad de memoria del ser humano es grande, sin embargo tiene un límite. Con la lectura acompañada de la escritura, la memoria puede expandirse casi hasta el infinito. Los datos que vamos registrando por medio de la escritura nos permiten liberar espacio en nuestra memoria y así trabajar mejor. Es tan importante la habilidad escritura/lectura que incluso hoy podemos leer textos escritos hace miles de años atrás por pueblos antiguos, su memoria ha perdurado. Teorizar, analizar, comprender ideas muy desarrolladas, ideas complejas, son tareas que se facilitan con el dominio de la habilidad de leer.

#### LECTURA COMBATIVA

El verdadero tipo de lectura que puede contrarrestar los peligros de una lectura por placer, de una lectura para adquirir «cultura» y de una lectura para adoctrinar; lo podríamos denominar: lectura combativa o de lucha. Es decir una lectura de confrontación y alerta, que sostenga unos valores contrarios a los que propone el sistema dominante.

La lectura de combate no hace el análisis del texto a partir de lo que el propio texto propone, el análisis lo hace a partir de la vivencia de una realidad concreta en la comunidad, esto implica una relación dialéctica con el prójimo sobre la que se funda la crítica textual. Es por esto que el diálogo comunitario es necesario para el entendimiento del texto.

La lectura combativa por tanto, exige un cambio de la lectura exclusivamente silenciosa y privada, a una

### La lectura combativa exige un cambio de la lectura exclusivamente silenciosa y privada, a una lectura oralizada y dirigida hacia un público presente

lectura oralizada y dirigida hacia un público presente. La presencia de una lectura pública y verbal como esencial para el desenvolvimiento de un trabajo de crítica textual, conlleva necesariamente el ejercicio de la pluralidad en la crítica, del intercambio de ideas, fuerza a someter la propia opinión al debate y la polémica; es la base que sostiene la propuesta de nuevos valores:

- Anteponer las necesidades de los demás a las propias.
- Concebir la libertad como el resultado del servicio al otro.
- El bienestar colectivo como base del bienestar individual.
- Defensa del bienestar de la comunidad por encima de la propiedad privada.
- La valentía para enfrentar las injusticias.

¿De qué otra manera puedo conocer las necesidades de los demás si no dialogo con ellos?, es obvio que una lectura únicamente silenciosa y solitaria difícilmente me dará la oportunidad de conocer a los miembros de mi comunidad.

Sobre esta relación antagónica entre la lectura silenciosa y oralizada, lo privado y lo público escribe Chartier:

Para Philippe Aries, el dominio del saber leer y del saber escribir, la circulación más densa de lo escrito, manuscrito o impreso, la difusión de la lectura silenciosa que instaura una relación íntima y secreta entre el lector y su libro son otras tantas condiciones necesarias para que pueda afirmarse la noción de «privado». Desde luego, como se ha dicho, leer en alta voz, para los demás



o para uno mismo, leer a varios, para el trabajo o para el ocio, son gestos que resisten el proceso de «privatización» —o que proponen una figura que no es la del retiro del individuo fuera del mundo. Sin embargo la tendencia fundamental es aquella que se basa en la relación personal con el escrito tanto las piedades nuevas, que modifican radicalmente la relación del hombre con lo sagrado, como las experiencias que permiten la construcción del yo íntimo. El envite de la historia de la lectura, desde esta perspectiva, es por tanto el trazado de la frontera, móvil, inestable, entre lo privado y lo público, y también la definición misma de diferentes formas de lo privado, coincidentes o concurrentes: la soledad individual, la intimidad familiar, la sociabilidad convivial (Chartier, 1994, p. 38).

La lectura a partir del análisis de lo que propone el texto sería ya una concesión a la voluntad del texto, sospecho de traer una carga ideológica detrás. No olvidemos que el autor, y más importante que él, las empresas editoriales están también bajo la influencia del sistema de creencias dominante, como dice Chartier:

[...] toda creación inscribe en sus formas y en sus temas una relación con la manera en que, en un momento y sitio dados, se organizan el modo de ejercicio del poder, las configuraciones sociales o la economía de la personalidad. Pensado (y pensándose) como un demiurgo, el escritor crea sin embargo en la dependencia. Dependencia respecto de las reglas —del patronazgo, del mecenazgo, del mercado— que definen su condición. Dependencia, aún más fundamental, respecto de las determinaciones no sabidas que habitan la obra y que hacen que ésta sea concebible, comunicable, descifrable (Chartier, 2000, p. 21).

Si el lector acepta a priori las condiciones que le propone el texto, se encontrará en desventaja y le será difícil contrarrestar el discurso porque se encontrará en un terreno elegido por el autor del texto.

Con esto no queremos decir que se deba anular por completo las posibilidades del discurso del texto, sino que se debe confrontarlas planteando esas ideas dentro de las premisas que nosotros proponemos, salidas de nuestra vivencia. El diálogo se hace en el terreno que nosotros elegimos con los postulados previos nuestros, no los del autor. Se trata de entender el discurso del

autor por medio de la comparación con el nuestro, se hace el balance y se saca una conclusión; que puede ser de rechazo o de aceptación para el fortalecimiento de nuestras propias corrientes de pensamiento.

En la lectura distinguimos por tanto: un primer momento que es del autor, donde él estructura su discurso y lo presenta, junto con las empresas editoras; un segundo momento, cuando nosotros leemos el texto y lo criticamos desde nuestra experiencia y vivencia. Ahora bien en un tercer momento se da la lectura colectiva (la lectura oralizada, no silenciosa) donde se hace presente la opinión de los demás. De esta manera llevamos el problema más allá de la sola contradicción entre lo que propone el autor y lo que proponemos nosotros, sino que le añadimos el punto de vista de un público, de la comunidad. Veamos como Chartier explica esta diferencia entre lo que propone el autor y lo que propone el lector:

[...] la tensión central de toda historia de la lectura. De un lado, la lectura práctica creadora, actividad productora de significaciones en modo alguno reducibles a las intenciones de los autores de textos o de los hacedores de libros. [...] De otro lado, el autor, el comentarista y el editor siempre piensan que el lector debe ser sometido a un sentido único, a una comprensión correcta, a una lectura autorizada (Chartier, 1994, p. 42).

Otro argumento a favor de la oralidad en la lectura es la capacidad de proyectar al narrador o lector dentro del texto que se está leyendo. Al hacer la lectura en voz alta es inevitable para el lector intervenir automáticamente sobre el texto que se lee, de diferentes maneras, se señala, se enfatiza, se da ejemplos, se corrobora, o por otro lado se cuestiona, se niega, se rebate, etc... es decir el texto que propone el autor es proyectado hacia el auditorio con el filtro que el lector le da. Los que oyen entran en diálogo con el autor pero también con el lector, el autor puede ser un personaje ajeno a la realidad de la comunidad, pero el lector normalmente es miembro de la comunidad, y a través de sus intervenciones funciona como frontón que devuelve las críticas del público al texto sobre sí mismo y le enfrenta con su realidad, con su comunidad. Esta cualidad la señala Chartier al hablar de la diferencia de la narración oral y la escrita, diciendo que el texto escrito es objetivo y jerarquizado, la oralidad en cambio, interrumpe frecuentemente el relato con comentario y digresiones, multiplica las repeticiones, proyecta el narrador en la historia y lo remite a la situación del momento (Chartier, 1994).

## CONCLUSIÓN

Planteamos la lectura combativa como herramienta para enfrentar al sistema dominante, y rescatar la gran masa de población a la que se pretende tener atrapada entre la narcotización de la lectura por placer, la falsa pretensión de la lectura como medio para «culturizarse» y el adiestramiento y el adoctrinamiento en lugar del verdadero aprendizaje.

Rescatar a los que quedan atrapados en las redes de atraso, dominación y resignación con que los medios de comunicación masivos duermen al pueblo. Al sistema no le interesa el ser humano que piensa, que duda, que analiza, que se rebela, que contesta, que pide explicaciones; al sistema le convienen los resignados, los buscadores de placeres, los rehenes de su imaginación, los que viven en la fantasía y no ven la realidad.

Al estar anclada en las vivencias comunales, la lectura combativa tiene como motivación y como resultado

inmediato a la vez, la resolución de problemas reales de la comunidad.

Ya no es necesario ofrecerles a los jóvenes: placer, cultura o conocimientos para ser funcionales al sistema, como gancho para atraerlos a la lectura; ellos mismos llegarán a ella motivados por la necesidad de resolver los problemas que les afectan a ellos y a sus familias. La gente reconocerá en la lectura un medio eficaz para señalar, identificar y definir a los grupos de poder y sus planes; luego armar los mecanismos para superarlos y así cumplir con su vocación.

Los paradigmas son siempre susceptibles de cambio, lo que empezó en Europa con la Ilustración, el individualismo y las ideas liberales, en los siglos XVI, XVII y XVIII, (siglos que coinciden con nuestro periodo colonial) puede cambiar en el siglo XXI, y nosotros como bibliotecarios podemos hacer mucho por propiciar esa transformación. ■■■

## NOTAS

<sup>1</sup> Hablamos del hábito de la lectura porque se entiende que la capacitación en la lectura en sí, está solventada ya por la educación primaria. La tasa de analfabetismo es de 6,8% según el Censo de 2010 (INEC).

<sup>2</sup> Es común que no se acompañe estas motivaciones con la advertencia de que el llegar a disfrutar de la lectura, como disfrutar de cualquier otra actividad, requiere primero de un dominio de la misma, que no se alcanza sino a través de un periodo de esfuerzo y sacrificio, con experiencias más ligadas al dolor que al placer, piénsese por ejemplo cómo se aprende a tocar la guitarra o cómo se aprende a manejar un auto.

<sup>3</sup> Pocas personas sabían leer, el analfabetismo era mayor en siglos pasados

<sup>4</sup> Gracias a la implantación de políticas de educación pública mayor porcentaje de la población se alfabetiza

<sup>5</sup> El trabajo, los recursos naturales, el capital, la tecnología (Mochón Morcillo, F. y Beker, V. A., 2008).

## BIBLIOGRAFÍA

Bloom, H. (2005). *Cómo leer y por qué*. Barcelona: Anagrama.

Chartier, R. (1994). *Libros, lecturas y lectores, en la edad moderna*. Madrid: Alianza.

Chartier, R. (2000). *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa.

España. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (2012). El placer de la lectura. En *Guía del lector*, No. 16, pp. 1.

Gubern, R. (2010). *Metamorfosis de la lectura*. Barcelona: Anagrama.

INEC (2010). *El Censo informa: educación: resultados del Censo 2010 de población y vivienda en el Ecuador*.

Mochón Morcillo, F. y Beker, V. A. (2008). *Economía: principios y aplicaciones*. México: McGraw Hill.

Onetti, J. C. (1995). *Confesiones de un lector*. Madrid: Alfaguara.

Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua Española (2016). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://dle.rae.es?id=EQyu7RP>

Rosental, M. e Iudin, P. ([19??]). *Diccionario filosófico marxista*. [S.l.]: Amauta.

Tylor, E. B. (1975). La ciencia de la cultura (1871). En Kahn, J. S. (comp.) *El concepto de cultura: textos fundamentales* (pp. 29-46). Barcelona: Anagrama.

The World Bank (1999). *Knowledge for development 1998-1999: World Development Report*. Oxford.